

PERFIL DE LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

Si se quisiera expresar esto con pocas palabras, diríamos:

amor que discierne o amor que sabe discernir.

Si buscamos desarrollar lo que esta expresión significa en la espiritualidad ignaciana entonces conseguimos algo así como un perfil de este modo de vida.

Si todas las espiritualidades se quisieran enunciar en un perfil así y después se cotejasen estos perfiles, se podría reconocer cómo son al mismo tiempo iguales y diferentes. Estos perfiles no contienen nada diferente sino lo mismo, pero de otra manera.

Seis elementos son los que caracterizan esta actitud del amor que discierne:

- 1. Indiferencia:** Una libertad que está preparada para todo lo que no es evidentemente pecado. Procede de una profunda purificación de todos los apegos y conduce a una amplia apertura para todos y para todo, que supera todas las limitaciones.
- 2. Amor a Jesucristo,** que rebasa lo “razonable”: el deseo dominante en el propio interior de estar con Él; y como Él vivió en pobreza, desprecio y humillación, seguirle de este modo.
- 3. Oración incesante:** un “diálogo” permanente con las Personas divinas, en el que todas los encuentros y acontecimientos están incluidos. Este diálogo es la verdadera expresión vital de una vida así.
- 4. Servicio y Misión,** no como una añadidura sino como la orientación de la vida. Es vida en misión y como testimonio, porque es camaradería con Jesús, el Enviado del Padre. Esto conlleva una forma de obediencia.
- 5. Vigilante y crítica atención** con el propio yo en todo lo que sucede a mi alrededor y sobre todo en mí mismo, para percibir discerniendo lo que Dios quiere que yo haga en una situación concreta. Esto incluye un instinto dado por el Espíritu Santo, que se puede comparar con el olfato de un perro que, olfateando, descubre donde va su amo y así discierne las huellas que encuentra.
- 6. Sinceridad humilde con un acompañante** al que doy cuentas sin reserva de todo lo que sucede en mí, a mi alrededor y a través de mí, con la disposición de estar conforme, dado el caso, con sus objeciones.

Estos seis elementos quieren describir de forma muy comprimida, lo que fija la espiritualidad ignaciana. Naturalmente tendrían que ser más comentados y desarrollados.

Con tanta concisión muchas cosas pueden ser mal entendidas. Pero también se podría señalar que temas considerados como muy característicos de la espiritualidad ignaciana, que aquí no son citados expresamente, están contenidos en estos elementos. No se trata de una descripción extensa sino de un “perfil” de esta espiritualidad. Se considera también que estos elementos expresan la figura madura de una vida en esta espiritualidad. El camino para alcanzar esta madurez no se detalla aquí.

Alex Lefrank S.J.

www.vacarparacon-siderar.es